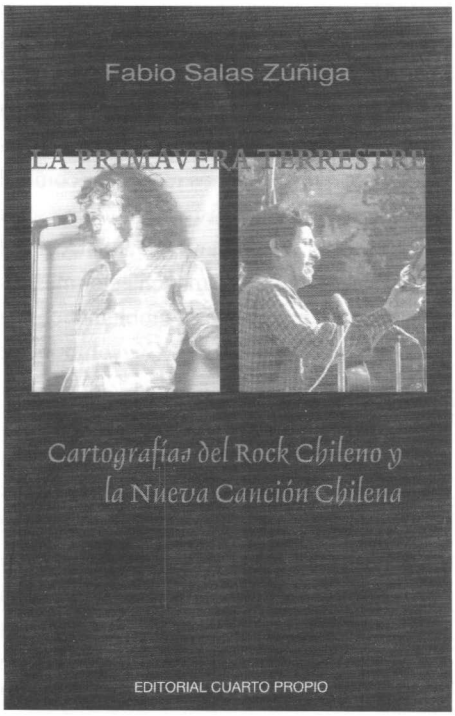
Salas Zúñiga, Fabio
La primavera terrestre. Cartografías del Rock Chileno y la Nueva Canción Chilena

Salas Zúñiga, Fabio. *La primavera terrestre. Cartografías del Rock Chileno y la Nueva Canción Chilena.* Santiago; Editorial Cuarto Propio, 2003.

Los estudios de rock chileno datan de 1987, cuando Salas Zúñiga publicó su tesis de Licenciatura en Literatura con el título *El grito del amor. Una historia temática del rock chileno.* Con posterioridad, autores como Tito Escárate, con sus títulos *Frutos del país. Historia del rock chileno* y *Canción telepática*; Freddy Stock, con sus biografías de Los Prisioneros y Los Jaivas; Enrique Symms y Vera Land, con su historia de Los Tres; Francisco Castillo, con un libro-manual sobre rock editado por la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez; y últimamente Gonzalo Planet, músico y periodista, con su libro *Se oyen los pasos. La historia de los primeros años del rock en Chile*; han seguido la senda que Salas fundó. Son estudios poco rigurosos, la mayoría de índole periodístico, que han sido incapaces de comprender y analizar a cabalidad el fenómeno musical. El principal aporte entre estos últimos trabajos ha sido *Canción telepática*, obra que recopila entrevistas a muchos de los actores principales de la historia del rock en Chile.

La Nueva Canción Chilena, por su parte, ha sido seguramente el movimiento musical más estudiado, tanto en cuanto fenómeno social como a través de sus principales autores e intérpretes. Desde el trabajo de Fernando Barraza, publicado en 1972 por editorial Quimantú, hasta estudios de Osvaldo Rodríguez o Rodrigo Torres, además de numerosas biografías, se han generado antecedentes que permiten reconocer sus características e importancia para la historia de Chile, particularmente en el período comprendido entre fines de la década de 1960 y el fin del gobierno de la Unidad Popular.

Los estudios más serios en relación al rock han sido de Fabio Salas. A una labor de docencia permanente en distintos espacios educacionales, el autor ha sumado una seguidilla de títulos publicados, lo que da cuenta de su constante profundización y autocrítica con respecto a la materia. Es así como, luego de aquel primer trabajo, ha publicado los títulos: *Utopía. Antología lírica*



del rock chileno. Santiago; Bravo y Allende editores,1993; *El grito del amor: una actualizada historia temática del Rock.* Santiago: LOM Ediciones, 1998, edición corregida y aumentada de su primer libro; y *El Rock: su historia, autores y estilos.* Santiago: Edit. Universidad de Santiago, 2000.

A lo largo de toda esta obra, el autor había enfocado la música rock desde y hacia sí misma, ya sea a nivel chileno o internacional. La había considerado como un cuerpo casi hermético, autónomo, independiente de otras tendencias musicales o sociales. Esto lo condujo a profundizar en su temática e historia, y a aportar en que el rock chileno haya obtenido una progresiva valoración entre los estudios histórico, sociales o incluso musicológicos, que antes de la década de 1980 no tenía.

Con *La primavera terrestre*, su último trabajo, Salas hace patente cómo su visión y análisis ha evolucionado hasta incorporar nuevas variables en la interpretación del rock, permitiendo así una panorámica menos restringida donde se incorpora un enfoque social y en que se plantea tácitamente la pertenencia del género en cuestión a un macro-fenómeno, que podríamos reconocer como el de la Música Popular Masiva. El autor presenta esta simbiosis relacionando el acontecer del rock con el de uno de los movimientos musico-sociales más importantes y emblemáticos de la segunda mitad del siglo XX, como lo fue la Nueva Canción Chilena.

Desde una visión parcial y subjetiva, explicitada en el prólogo de la siguiente forma: "Los que sigan tendrán que bancarse una serie de opiniones absolutamente comprometidas y personales, puesto que no me interesa la perfección ni la posteridad, que son ideas inventadas por burgueses, por otra parte ¿cuándo el arte ha sido imparcial y objetivo?" (p.18), el libro presenta en un diagnóstico integrado tanto el rock chileno como otras vertientes de la música popular desde los años sesenta en adelante, período histórico que tuvo su punto de inflexión en el golpe de Estado y la consiguiente dictadura de Pinochet. Con la simbiosis entre el rock y la Nueva Canción planteada como columna vertebral para la comprensión de un proceso socio-musical en la historia de Chile, Salas incorpora movimientos y tendencias como la Nueva Ola (que, para el autor "fue un impulso anímico importante: la aceptación tácita de que el Rock existía y que podía vivir entre nosotros" p. 31) o el Canto Nuevo, además de sub-géneros del rock como el Pop, la *Worldmusic* o lo "Afrochileno". Conjuntamente, formula y sistematiza muchos de los estilos que para el autor son constituyentes del rock chileno: Beat, Música progresiva, Folklor progresivo urbano andino, Rock de los ochenta, *Mainstream*, Alternativos, Electrónicos, Punks, Neoprogresivos y Postprogresivos, por nombrar los más importantes.

Se describe así un panorama de más de cuarenta años, con antecedentes sobre intérpretes, compositores, productores y otros personajes ligados al desarrollo musical chileno. Todo acompañado de comentarios y juicios sobre la sociedad en la época estudiada.

El autor da muestras de erudición al demostrar su conocimiento respecto a la discografía chilena editada en la época de que trata el libro. Conjuntamente, aporta con información objetiva respecto a antecedentes como cuál fue el primer disco de la Nueva Ola en Chile, o certeros datos sobre la mítica Banda Metro, por nombrar dos ejemplos. En este sentido, la revisión bibliográfica y de fuentes es exhaustiva. Particularmente en el caso de las revistas, el autor cubre todo el espectro de la prensa especializada en nuestro medio. En cuanto a la "información positiva", el libro es impecable.

El libro es un ensayo, un estudio interpretativo. No hay que buscar en él acabados análisis musicales, ni un riguroso trabajo histórico. Es un trabajo de autor, subjetivo, libre pero con una base de investigación meritoria, capaz de dar luces para estudios posteriores del tema, pues la cantidad de información que otorga es notable.

El mayor mérito lo constituye el construir dentro de un solo cuerpo, la evolución del Rock y la Nueva Canción Chilena. Ambos se conforman como los cimientos de la evolución musical chilena significante, en los últimos cuarenta años, tesis que no deja de ser importante. Ambos movimientos habían sido tratados siempre de modo separado y hasta excluyente, proponiendo una sensación que, en la propia cotidianidad de los tiempos, el público común no necesariamente percibía. El sólo hecho de presentar los antecedentes y evolución de ambos movimientos, en un solo cuerpo lingüístico, otorga una sensación de unidad y armonía que para los auditores, para ese público común y corriente de las épocas tratadas, era vivencia. Víctor Jara, Los Blops, Los Jaivas, Julio Numhauser, Los Mac's, Santiago del Nuevo Extremo y Los Prisioneros, son todos parte de un mismo proceso sonoro, coherente y significativo, que se arrastraba desde la década de 1950 en una sociedad que vivió una agudización de contradicciones derivada en la dictadura, y que se ha prolongado "sin concesiones" (palabras del autor) hasta el presente, aportando en la construcción dinámica de la identidad nacional.

El enfoque hacia la música se realiza a través de sus actores y espacios, mas no propiamente desde el sonido. Se puede evaluar esto como una deficiencia. Sin embargo, al comprender que el ensayo localiza y sistematiza las tendencias musicales en su contexto histórico, se concluye que su enfoque en básicamente social. Es considerando a la música como parte de una cultura contemporánea.

Sin embargo, el problema principal que tiene la presente obra, y la mayoría de los estudios nombrados, es la debilidad o franca carencia del análisis estrictamente musical. Más de algún lector crítico se preguntará al leer el libro ¿y dónde está la música? Efectivamente el libro no da cuenta acabadamente del desarrollo del proceso sonoro.

Remontándonos al pasado, desde el trabajo de Eugenio Pereira Salas y Samuel Claro Valdés que no hay trabajos concienzudos, acabados, de la evolución de la música en Chile. Ahora bien, sus enfoques eran particularmente hacia la música de concierto y el folklore. En los últimos años, Juan Pablo González, en la Universidad Católica, ha realizado una labor de investigación y análisis histórico y musicológico de la música popular chilena en el siglo XX. Sus libros *Clásicos de la música popular chilena* dan buena cuenta de ello. Rodrigo Torres, en la Universidad de Chile, también ha trabajado la temática sobre la base de la música folklórica y de raíz folklórica. Pero aún no basta. La música, como tal, sigue ausente.

Si nos detenemos en los libros publicados sobre el rock, mencionados en el primer párrafo de esta reseña, ninguno de ellos es estrictamente musical. Se habla de los intérpretes, las grabaciones, el contexto social, pero no propiamente de la música. De todos los autores, quien más se acerca a esta variable es Salas, particularmente en este último libro, pero es sólo un acercamiento.

El libro, por lo mismo, inquieta. No por que su contenido sea inconsistente. No por las falencias o cuestionamientos en sus análisis estrictamente musicales o históricos, como apuntábamos más arriba. Inquieta porque

llama la atención sobre la necesidad de recuperación, conservación y estudio riguroso y sistemático de las temáticas de las músicas populares más allá de las iniciativas individuales, como en este caso.

Si hablamos del rock chileno en particular, primero es necesaria la construcción de una historia rigurosa, de una recopilación acabada, sistematizada y pública, que permita reconocer a este género como un efectivo componente de nuestra cultura, e incluso como parte de nuestra identidad. Y no solamente el rock; las músicas populares masivas, en todos sus géneros y formas, deben ser reconocidas como parte componente y significante de nuestra cultura contemporánea. Una vez cumplida esta labor, deben reconocerse en sus manifestaciones sus cualidades sonoras que, para bien o para mal, han acompañado el acontecer cotidiano del siglo que acaba de terminar. En suma, hace falta para estas músicas mediatizadas estudios académicos serios, acabados, minuciosos, que valoricen, reconozcan y analicen su sonido tanto como que sean capaces de comprender su evolución temporal a través del análisis histórico-social.

La tarea está pendiente. El propio Salas puede asumir el desafío.

César Albornoz
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

Reseña del Coloquio
Orígenes y desarrollo de la Música Antigua en Chile

Los días 8 a 11 de septiembre de 2004 la Pontificia Universidad Católica de Chile conmemoró los cincuenta años de música antigua en su interior, desde que en 1954 se fundara el "Grupo de Música Antigua". Esta agrupación estuvo desde sus inicios estrechamente vinculada con el Departamento de Extensión Cultural de dicha universidad – creado ese mismo año – y en 1960 iba a integrarse oficialmente al Departamento de Música, con el nombre de "Conjunto de Música Antigua".

Dentro de este marco –que incluyó también importantes conciertos de diversos grupos nacionales– tuvo lugar el viernes 10 de septiembre, en el Auditorio 2 de la Facultad de Artes, el coloquio "Orígenes y desarrollo de la Música Antigua en Chile", organizado por los profesores Sergio Candia y Alejandro Vera (moderador del evento). Su objetivo era posibilitar la reflexión e intercambio acerca del desarrollo de la música antigua en nuestro país, tanto desde el punto de vista de la interpretación como de la investigación musicológica.

La primera parte del coloquio consistió en una mesa redonda en la que tres musicólogos nacionales resumieron brevemente sus investigaciones en torno a la música colonial, explicando sus resultados más importantes y problemas asociados. Alejandro Vera (Universidad Católica de Chile) comenzó sintetizando la historia de la investigación sobre música antigua en Chile, que en su opinión comenzó con la obra del historiador